

DISCURSO

QUE EN LA MISA SOLEMNE

CELEBRADA EN ZARAGOZA Á CAMPO RASO

EN EL ALTAR DE CAMPAÑA QUE SE COLOCÓ FRENTE Á LA FUENTE DE LA PRINCESA EL DIA 26 DE FEBRERO DE 1852, ANTE LOS EXMS. SS. CAPITAN GENERAL DE ARAGON, GENERAL GOBERNADOR DE LA PLAZA GUARNICION DE LA MISMA Y DEMÁS INDIVIDUOS DEL EJÉRCITO EN ACTO DE GRAN PARADA PRONUNCIÓ

Don Antonio María Botella,

CAPELLAN PÁRROCO CASTRENSE DEL 2º BATALLON DEL REGIMIENTO INFANTERÍA DE ESTREMADURA N.º 15, INDIVIDUO DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE SEVILLA Y DE OTRAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS, CONDECORADO CON VARIAS CRUCES DE DISTINCION.



AL EXMO. SEÑOR DON JUAN DE LARA,

TENIENTE GENERAL DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES,
GRAN CRUZ DE LAS REALES ORDENES ESPAÑOLA DE CAR-
LOS III Y AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, GENTIL
HOMBRE DE CÁMARA, DE S. M., CAPITAN GENERAL DEL
EJÉRCITO Y REINO DE ARAGON, GOBERNADOR CIVIL DE
LA PROVINCIA DE ZARAGOZA. & & &

Exmo, Señor.

AL honrarme V. E. con su eleccion para ocupar la Cátedra del Espítitu Santo en la funcion religiosa que celebró el Ejército de Aragon en accion de gracias por los beneficios que Dios ha concedido á nuestra Nacion, y á nuestra Reina, me animó á acometer una empresa que consideré superior á mis escasas fuerzas, y que llevé á cabo confiando tan solo en la bondad que le caracteriza.

Hoy es algo mas á lo que aspiro. Tratando de dar á la prensa aquel DISCURSO, suplico á V. E. se digne admitir la dedicatoria del mismo, y permitir que su ilustre nombre figure en su primera página. De este modo tributo á V. E. el único obsequio que me es dado, y me consideraré altamente favorecido con su aceptacion.

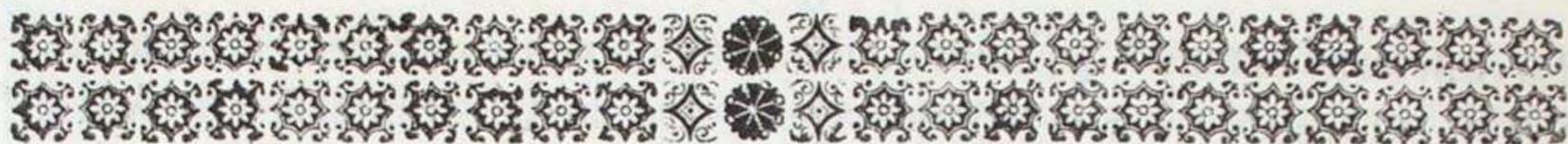
Dios guarde á V. E. muchos años.
Febrero de 1852.

Zaragoza 27 de

EXMO. SEÑOR.

B. L. M. de V. E. S. S. y Capellan.

Antonio Maria Botella



Misericordiae Domini quia non sumus consumpti, quia non defecerunt miserationes ejus Tren.^s cap. 3. v. 22.



! **G**enio del mal, creiste dominar eternamente en España, y que cerniendo tus negras alas sobre esta Nación magnánima y desgraciada habias de tenerla en luto continuo!? Habias creído que tu cetro de hierro pesaría por siempre sobre los valientes hijos de Pelayo!? Pues... te equivocaste. En tu necio desvarío pudiste despreciar los sacrificios de los Españoles para desgarrar tu negra bandera, mas ya llegó la hora en que un Angel del Señor parta tu cetro, y termine tu inicuo dominio.

Si, Excmo. Sr.: Si, Señores: Dios todo bondad y misericordia, y Maria Sma. por un efecto de su amor entrañable hácia nosotros se han condolido de nuestras desgracias, y nos han otorgado favores que deben escitar nuestra gratitud, y conmovier nuestros corazones.

¿Cuándo, en qué ocasion mejor que la presente debemos acudir al pie de los altares y despojando nuestras cabezas de la ceniza de que las cubriéramos en el dia de la tribulacion, cantar las misericordias de nuestro Dios? ¿Cuándo como hoy debemos levantar nuestras manos al cielo, y dando gracias á Dios por los beneficios que siempre nos ha dispensado y por los que ultimamente nos ha concedido, humillar nuestras Banderas *siempre vencedoras* á los pies de esa cruz que regeneró el mundo, y

guió nuestras armas? ¿Cuándo como hoy debemos ofrecerle un sacrificio que será grato á sus divinos ojos como lo fué el incienso de Aaron como lo fué el sacrificio de Melquisedec, y como lo es toda oracion, que emana de un corazon agradecido?

Gracias pues os sean dadas Dios Rey de Reyes, y Señor de los Ejércitos, gracias eternas os sean dadas porque habeis salvado la vida de nuestra querida Reina, porque nos habeis concedido en su escelsa hija un Iris de paz que auyenta las tormentas de nuestras discordias, un genio benéfico que nos presenta los albores de una bella Aurora.

Yo tengo que probaros en este instante que si bien los Españoles hemos sido siempre objeto especial de la misericordia de Dios, y del amor de María Sma., lo hemos sido mucho mas ahora que en pocos dias, en poco mas de lo que va de año, nos ha otorgado tres favores grandísimos, salvar dos veces la vida á nuestra Reina, una en su alumbramiento, otra en el proyectado regicidio, y asegurar su descendencia: y tengo que hacerlo careciendo de las luces necesarias para presentar un discurso digno de vosotros: y lo hago con el corazon afectado de los mismos sentimientos que enbargan el vuestro.

Si en este discurso no encontrais las galas de la oratoria, si no hallais el encanto de la poesía y tropezais en cambio con el acento de un corazon altamente conmovido, de modo que al probaros las misericordias de Dios en haber salvado nuestra Reina, os hablo de su bondad en haberle dotado de un corazon tan magnánimo, y os convido á que canteis con mígo al Dios de paz y de amor, y á la Inmaculada Vírgen nuestra Patrona por habernos concedido nuestra union y salvacion por medio de un Angel: perdonadme, perdonadme SS. os suplico, esa especie de confusion de ideas, hija de la escasez de mis conocimientos, hija del estado de agitacion en que se halla mi alma, é hija especialmente del deseo que me anima de infiltrar en vuestros corazones todo el gozo, todo el agradecimiento á los favores recibidos de Dios y de Maria Sma. que inunda el mio.

Vírgen Purísima, que fuiste siempre el amparo de esta Nacion magnánima y amante cual ninguna de sus Reyes: Vírgen Purísima, que como tutelar de los Ejércitos, fuisteis siempre la que guiasteis sus armas, consolidasteis sus conquistas, y presentasteis sus súplicas á los pies del Altísimo: acoged en este instante las del último de sus ministros, é inspíradle conceptos que basten para celebrar las misericordias del Sr. y que sean dignos del distinguido auditorio de que está rodeado; dadle Señora la facultad de espresar las ideas que acuden como en tropel á su imaginacion y para mas obligaros os saludo con Gabriel. AVE MARIA.

No podemos leer la historia, no podemos mirar los hechos de nuestros mayores en ese espejo que tan al vivo nos los representa sin que nos convenzamos de que Dios miró siempre á España con ojos misericordiosos, que María Sma. la acogió bajo su proteccion, y que por último designaron á sus hijos queridos los Españoles como vasos de eleccion para llevar la ley del crucificado á los gentiles, á los reyes y á los pueblos mas remotos.

No bien lava el cordero sin manecilla con su sangre las manchas del pecado de Adan, cuando Santiago uno de los discípulos mas queridos del Salvador, uno de los que le acompañaron en el Tabor y en el monte Olivete, uno de los testigos de su gloria y de su pasion, se encamina á España; cuando María Sma. se aparece en Zaragoza y declara como pueblo suyo al pueblo Español. ¡ Eleccion dichosa que nos eleva al mayor rango entre los hombres! ¿ Que importa que España vea yacer sus hijos bajo el tiránico cetro de los Césares Romanos, si Dios, si María Sma. les depara un Viriato y dan á sus opresores en Sagunto y Numancia una leccion en que aprender muy á su costa lo que es el valor de los Españoles? ¿ Que importa que quieran arrancar de sus corazones la Religion sancionada en el Gólgota, si les enseña en Zaragoza, en este mismo sitio donde tenemos levantada esa Cruz y que está fecundado con la sangre de los innumerables Mártires Zaragozanos, cuyas venerables reliquias adoramos en aquel monumento que atestigua el valor de sus heróicos hijos y se descubre desde esta Santa Cátedra, que el Cristiano que el Español desprecia los tormentos por ser fiel á su Religion y á su Patria? ¿ Que importa...

Mas SS. no puedo continuar este ecsamen de las misericordias que Dios ha usado siempre con los Españoles, porque me sería preciso recorrer la historia de todos los tiempos, y solo así es como os los presentaría conquistando las Baleares, dominando la Sicilia, llevando sus conquistas á Grecia, fijando las Banderas de Aragon y Castilla en el suelo virgen de America, y en fin distinguiéndose con tales hechos de armas, que la Bandera Española ondeaba en todas las partes del mundo conocido, no poniendose jamás el Sol en los dominios Españoles.

Mas: ¿ para que necesito remontarme á épocas tan lejanas cuando basta fijar la vista en nuestro siglo y en nuestros dias, para convencernos de las misericordias de Dios, y para justificar nuestra gratitud por ellas. ?

¿ Cual era el estado de España á la muerte del último Monarca? Lejos de mí la idea de suscitar la memoria de aquellos dias funestos en que divididos en bandos los hermanos, esgrimian las armas

contra sus hermanos. Eso pertenece á la historia y el Orador cristiano no puede hacer otra cosa que deplorarlo como la caridad se lo manda. Además: ¿Que podría yo decir que no fuera pálido ante unos Rejimientos que tantos laureles adquirieron en defensa de Isabel 2.^a. como los que forman actualmente la guarnicion de Zaragoza? ¿Como valientes soldados del Rejimiento de Zamora podría yo describir aquella lucha ante los héroes de Grá, ante los que el doce de Junio de 1837 presentaron tantos rasgos de valor? ¿Como ante vosotros soldados del Rejimiento de Zaragoza, que conservando terso el brillo de la Ciudad Siempre Heróica que os dá su nombre, y como verdaderos hijos del Leon que la representa, fuisteis invencibles, y llevasteis la victoria con vuestra Bandera? ¿Y ante vosotros que diré, intrépidos soldados del Rejimiento de Estremadura á que tengo el honor de pertenecer, ante vosotros que en la noche siempre memorable de 24 de Diciembre de 1836 pasasteis al grito eléctrico de VIVA ISABEL 2.^a. el puente de Luchana, y apoderándoos de la última bateria que habia sembrado la muerte en vuestras filas, merecisteis la condecoracion que ennoblece vuestra Bandera; y en Villanueva de Mena resististeis á fuerzas casi centuplicadas recibiendo por ello un honor reservado solamente á los héroes? ¿Y como hacerlo ante vosotros distinguidos Artilleros é Ingenieros, Reserva del Principe, y soldados de los Regimientos de Santiago y Bailén, que en Bilbao, Peñacerrada, Herrera, Castellote, Mayals, Figueró, y otros puntos demostrasteis la subordinacion y el valor que caracterizó siempre á los soldados Españoles?

Pues bien: la hija de cien Reyes, ISABEL 2.^a por quien tan gloriosos hechos consumasteis y tantas victorias conseguisteis, nuestra amada Reina era Madre, habia recibido del Sr. como fruto de bendicion un Angel que absorbía todas las ovaciones de los Españoles, y era el Iris de Paz que aparecia despues de la tormenta de nuestras discordias intestinas. Pero Isabel 2.^a Reina de España era una esclava del Señor y apreciando sus misericordias al mismo tiempo que dando cumplimiento á lo que se prevenia en el capítulo doce del Levítico, se presentaba en el Templo con su hija á ofrecerla á Dios, é implorar las bendiciones del Eterno para ella, y para todos los Españoles.

¿Quien tubiera SS un pincel menos tosco, y una mano mas diestra para pintaros aquel dia!... Yo os haría ver una Reina joven y hermosa que cumple su obligacion como cristiana en medio de su Corte, rodeada de su grandeza y de su guardia. Yo os haría ver un Pueblo entusiasmado que anhelando ver á su Reina restablecida de su alumbramiento

miento, y deseando sorprender la primera sonrisa del Angel de Paz que llevaba en sus brazos, ocupa las plazas y las calles desde muy de mañana llevando pintada la satisfacion en su semblante: yo os haría ver un disciplinado y valeroso Ejército, que animado de los mismos deseos, y jurando á favor de la Hija lo mismo que jurára á favor de la Madre va á ofrecer el holocausto de su vida. Yo os haría ver que hasta el Cielo respeta el gozo de la Madre, la inocencia de la Hija, y los votos del Pueblo y del Ejército, concediendo un dia sereno y apacible. Pero á la par de todo esto que siempre se vió entre los Españoles, entre los que es proverbial el amor á los Reyes, tendría que presentaros, ! que horror ! un puñal ensangrentado, un puñal que marcando en nuestra historia una mancha de sangre, pero sangre de una Reina joven, hermosa, amante de su Pueblo, y querida del mismo con delirio, desvanecia tan bella perspectiva.

¿ Donde estaban vuestras espadas SS. Gefes y Oficiales? Donde vuestras armas valerosos Soldados para defender á nuestra Reina? ¿ Donde el pecho de cada uno de nosotros que no se interpuso ante el puñal del regicida, y permitió que se intentára el proyecto mas infernal que pudo abrigar el corazon de ningun hombre en mal hora nacido en España? Mas..... aunque allí no estubisteis, allí estaba el brazo de Dios, que siempre misericordioso con los Españoles, arrancó el puñal de la mano del Asesino, y no permitió que se consumára su sacrílego intento.

¡ Dios de mi corazon, yo os doy gracias por que con una sola mirada de vuestros divinos ojos hicisteis caer de las manos las armas que los hijos de una misma madre empuñaban para despedazarse otra vez ! ¡ Yo os bendigo porque vuestro arco de paz disipó los negros nubarrones que se veian ya en lontananza sobre nuestras cabezas ! Yo ensalzaré eternamente vuestro nombre porque salvando la vida de nuestra Reina, nos salvasteis á todos!

Pero pasmaos SS. y bendecid con migo no solamente al Dios de los misericordias sino al Padre de bondad, que de tal corazon dotó á nuestra Reina. Siéntese herida, y en aquellos momentos en que la fuerza del dolor hace aparecer á los hombres cuales ellos son, presentando su corazon sin doblez alguno, aparece el de Nuestra Soberana todo bondad, todo ternura. No es su grito el de venganza y esterminio, que lanzára en idéntico caso Enrique 4º, el Rey sacrílego que había cubierto de luto á la Iglesia, es mas bien el lamento de la Tórtola herida que quiere salvar con su cuerpo el nido donde se hallan sus polluelos. La primera palabra que pronuncia la Reina es para su Hija. *Mi Hija mi Hija*: La segunda es una voz de perdon, *Que no le maten*. Y el primer decreto que firma ape-

nas convalecida es para mandar que se funden asilos para la humanidad doliente, y que en vez de solemnizar los faustos acontecimientos que hoy celebramos con un monumento de vanidad, se haga con uno elevado á la Caridad cristiana; se haga con la creacion de un establecimiento destinado á los Pobres.

Erige pues España, patria mia querida, erige Altares en agradecimiento al Dios de bondad y misericordia, envanécete con ese trofeo: pero llora tambien amargamente porque ya no verás tu nombre eliminado de la lista fatal de aquellos pueblos en que algun hijo espúreo atentó á la existencia de sus Reyes: ya no podrás blasonar de un amor á los ungidos del Señor, que siempre te distinguió sobre todos los pueblos de la tierra,

¡Mas da treguas al dolor! porque si bien es tristemente cierto cuanto dejo dicho, tambien lo es para consuelo tuyo, para gloria de tus hijos, y para admiracion del mundo, que en cambio de un hijo desnaturalizado cuentas con catorce millones de ellos que vuelven por tu honor: que cuentas con un Clero Católico y virtuoso, que ejército firme de la Religion, que soldados valerosos de nuestra Fé, y dignos sucesores de los discípulos del Salvador, aprendieron de Jesu-Cristo que deben dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, que deben defender el altar, y tambien la existencia y gobierno de la Reina, de lo que han dado pruebas elevando fervorosas preces al Eterno y rodeando despues el Trono de Isabel 2.^a como con un muro de bronce, demostrando á la Nacion y al mundo que son dignos del nombre de Españoles: que cuentas con un Ejército disciplinado y valeroso (acaso el primero de Europa) que si no puede arrancar de la Historia la hoja manchada con la sangre de la Reina que adora, sabrá lavarla con la suya propia porque asi lo juró ante sus banderas, y porque tiene decididos Generales y Gefes, que le conduzcan á la victoria, y el valor y subordinacion suficiente para seguirlos y cumplir sus juramentos.

Llora sin embargo tan fatal suceso, pero dá gracias á Dios por que nos ha probado que siempre nos mira con ojos de bondad, por que ha demostrado á nuestra Reina cuan acendrado es el amor que le tienen el Clero, el Pueblo y el Ejército. Bendícele porque sus misericordias no tienen número para contigo, y porque siempre tiene abierto para tí el tesoro inagotable de su bondad. Ensalza á María Santísima su Madre y nuestra Patrona porque nos consoló, y presentando nuestras súplicas á los pies de su divino Hijo, hizo que halláramos un Padre cariñoso.

¿Que mas pregunto yo necesitamos para ser felices, y que siendo España, como lo es, la Nacion privilegiada por la misericordia de Dios y el amor de María Santísima sea la Nacion mas floreciente del mundo?

Necesitamos tener presente que somos los hijos del Hijo del Trueno: los hijos de aquellos que fueron el terror de los Romanos y de los Cartagineses: los hijos de los que soterraron bajo los pies de sus caballos la inmunda media luna: que somos los hijos de aquellos cuya gloria no pudiendo contener el mundo entero entonces conocido, descubrieron otro nuevo: que somos los hijos de los que siempre dieron ejemplos inauditos de valor, cuando se trató de arrebatarles su Independencia, ó sus Reyes y que presentamos al mundo una Bandera que recuerda las mayores glorias, los mas señalados triunfos, y que ostenta entre sus blasones un Mundo descubierto,.... tantos Reinos conquistados.... tantas Ciudades vencidas.... tantos Ejércitos humillados; pero necesitamos tambien recordar que todo esto lo hicieron nuestros Padres cuando marcharon unidos, cuando militaban bajo la Bandera Española sin atender á otra cosa sino á que todos eran Españoles, porque tan luego como lo olvidaban, aquellos mismos que temblaban al ver el Pendón de Castilla conseguían victorias que deben servirnos de saludable ejemplo para el porvenir. Necesitamos por lo mismo olvidar nuestras discordias, agruparnos al rededor de esta Bandera siempre gloriosa, y cantando las misericordias del Señor y las finezas de María Sma., elevar en nuestros pechos un altar á nuestra Religion, y á nuestra Reina.

Y vosotros honrados y valientes soldados de los Rejimientos de Zamora, Zaragoza, Estremadura, Reserva del Príncipe, Artillería, Ingenieros, Santiago, Bailén y demás que formais el ejército del Reino de Aragon, vosotros que humillais hoy vuestra frente al pie de los altares porque como militares Españoles perteneceis á una Nacion católica, sois cristianos, y adorais de todo corazon al Dios á quien cantamos Señor de los Ejércitos, vosotros que sois el baluarte mas firme de la Religion, de la Patria y de la Reina: fijad, fijad la vista en la Bandera bajo la que teneis la dicha de militar, fijadla tambien en el jóven y dignísimo General y distinguidos Gefes y Oficiales que os mandan y su valor, sus virtudes militares, su fidelidad y su union os marcarán la senda que debeis seguir. La Patria necesita de vuestra union, la Patria necesita que no olvideis los solemnes juramentos que teneis prestados. Esa Bandera os lo recordará sin cesar, y el digno General y los distinguidos SS. Gefes y Oficiales os facilitarán con vuestra decision y arrojo el poder cumplirlos. Tened presente que no solo merece el dictado de cobar-

de sino el de perjuro, y es acreedor al desprecio de los hombres en este mundo, y al castigo de Dios en el otro, el militar que no marche donde se presente su Bandera, ó le manden sus Gefes. Y...grabad, grabad en vuestros corazones esta maxima del Libro de los Macabeos... *Mas vale morir en la Batalla, que ver el esterminio de su Patria y Santuario.*

Y vos, Señora, que con vuestra poderosa intercesion nos habeis conseguido del Eterno tres gracias, ofrecedle tambien este homenaje de nuestra eterna gratitud, esta ofrenda que el Excmo. Sr. Capitan General y Ejército de Aragon presenta en sus Aras: escuchad al mismo tiempo la súplica que os hacen para que ya que por vuestro amor y su misericordia se ha salvado nuestra Reina dos veces en pocos dias, una en su alumbramiento, otra del Puñal Regicida, y además tenemos ese Angel de union y de salvacion, veleis por la vida de ambas: seais el Rafael que las conduzca por los peligros de este mundo: faciliteis á nuestra Reina poder educar con su voz y ejemplo á su Augusta Hija la Princesa de Asturias, para que siendo digna sucesora de las Isabeles eleve esta Nacion al rango que merece: que guieis siempre nuestros ejércitos y les hagais presentarse imitadores de los Juanes de Austria, Pizarros, Corteses, Leivas, Garcías de Paredes, Gonzalos de Córdoba, y otros mil Españoles hijos predilectos de la Victoria: continueis dispensando vuestros favores á este Pueblo M. N. M. L. M. H. y S. H. que tanto os ama, que tanto os honra, que tantos servicios tiene prestados á la causa de Isabel 2.^a: que jamás vuelva á encenderse la tea de la guerra civil entre nosotros: y que los Españoles todos formemos un Campo en cuyo centro ondée nuestra Bandera Nacional con esta inscripcion: **DIOS, PATRIA, Y REINA.**





